

HORACIO QUIROGA
Carta 38 a Luis Pardo [1925]

En: *Cartas inéditas de Horacio Quiroga*. Presentación por Arturo Sergio Visca en: Revista de la Biblioteca Nacional 18 (1978), 37-39

Marzo 30

Para ser leída en el Aues y por Pardo, que conoce la letra.

Cuando fui hace tres días al correo, con Darío y la moto, el jefe de la oficina me dijo que había un telegrama para mí, pero que venía observado desde B. A., por el texto incongruente. El telegrafista, un uruguayo acorrentinado, se sonreía al darme el papel, sin comprender jota de lo que me daba. Como lo de *quiroguiana* no le iba, puso quiero *ganías*.

Así, pues, quedé muy contento de las noticias de Vds. El hecho de telegrafiar a las 10 ½ desde el Aues, sin cenar aún —casi seguro—, es indicio de andar cerca del último. Me alegré también de ver la firma de Bilbao (Bilboa, en el texto, como dicen en inglés). Sería bueno que alguno se encargara de telefonarle anunciándole que han llegado noticias de la moto, así se quedan otra vez hasta las 10 ½.

Llegamos aquí el sábado 22, cansaditos y satisfechos de estar en casa. A la mañana siguiente fuimos con los chicos a hacer los héroes en moto, con éxito estupendo. Desde ese día creen a pies juntillas que un día u otro nos vamos a romper la crisma. Hoy fuimos con Darío a explorar el Yabebirí. Perro camino. Me clavé en un bañado, y Darío tuvo que descalzarse y hundirse en el agua para empujar la moto. Pero como dice mi chico, "esto sí que es turismo".

He andado también de negrero, echando un vistazo a la zafra de yerba. Aquello es un campamento yerbatero del Alto Paraná, con 18 o 20 peones, y sus peonas, perros y guitarras. Tienen un cuerno con un chanfle en la punta, por donde un muchacho muge para llamar a los peones cerealeros. Un mensú, blanco y con cara de gitano, lleva un pañuelo en la cabeza, atado con grandes nudos a lo pirata. Escalada, mi hombre, dirige y manda todo. Pero yo soy el patrón, y los tipos se pasman de verme sin camisa. Paran un momento el trabajo para decirse: "Allá se siente la maquina del patrón". Creo que saldrán once mil kilos de yerba. Tá bien.

Gozalbo, a quien vi un instante, me dijo brevemente que él había sido demandado, y que los propietarios de la sociedad vendieron las chacras a X.X. Urge, pues, que vean al maldito apoderado. Gozalbo pesa como cien kilos, y tiene ahora un tremendo machucón en la frente, de haberse caído borracho contra las piedras, seguramente. Está lloviendo por fin, después de un mes de seca. Buena cosa haber cenado bifes con huevos y mandioca frita, bizcochuelo y dulce de batata hechos por Eglé, y café, hecho por Aureliana. Son las 8 ½, el cine truena con el agua, y escribo bajo el farol de nafta, que tiene 300 bujías (esto, para Estuch).

Tenemos un coatí criado guacho en brazos, mimoso como una criatura, y ladrón de pan como él solo. Se llama Tutankamón. Esta mañana tuve el primer encuentro con mis amigas las víboras. Una de coral, 80 cms., y estirada ya entre 80 alfileres.

En la chacra de mis chicos, vecina con la mía, tenía un casero, Ayala, excelente muchacho que carneaba para el pueblo. Pero resultó que carneaba también de noche reses ajenas, y fue pillado. Parece que enterraba los cueros por entre el yerbal. Cuando los comisarios hacían hacer pozos entre las yerbas para encontrarlos, Escalada dijo: "De todos modos, el cuero es un buen abono para las plantas".

Comencé esta tarde a hacer una cama para Eglé, porque la que usa es la grande de matrimonio que yo tenía. El elástico tiene dos o tres varillas de acero rotas, que saltan de repente a uno u otro lado del colchoncito. Lo que no está bien.

Pasé la semana entera instalándome. Por temor de robos, había vaciado el taller, encerrando todo aquí en casa. Hay que ver lo que es volver a ordenar mil herramientas, frascos, útiles. En fin: la pieza de Agüero, decuplicada. Hoy por fin he podido orientarme y hallar las cosas.

Pero el país, amigos: Aunque [...] y Glusberg piensan a la sordina en venir, no vendrán. Si vienen, verán lo que es bueno. De modo que no queda otra esperanza que la promesa de Bilbao. Comprométanlo, si gana cinco mil pesos en el año, a que compre para la sociedad un billete del millón.

De la yerba del año pasado, hice guardar unos veinte kilos, canchada. La mandaré moler, y enviaré muestras a Bilbao y Bravo. Y a algunos otros.

Películas de celuloide, me hacen falta todavía.

Don José Francés me reiteró pedido de cuento, retrucándome con una historieta suya. Se la llevaré a Pardo para que la lea.

Escribí a Glusberg, apenas llegué aquí, en son de negocios.

No hay aquí una mujer que merezca el nombre de tal. Perra cosa. Abordo, conocí a una tucumana, cosa así, que embarcó en Paraná, con destino a Barracón, Misiones. Cuando llegué aquí, después de seis días de viaje, transbodos y retransbodos, ella tenía para tres días de vapor aún, y luego tres días a lomo de mula, por entre cuarenta leguas de monte. De noche, dormir en el monte, con lluvias como la de hoy. Recién ayer había llegado a su Barracón. Y es maestra de allá.

Adiós, amigos. Piensen en lo agradable que es ir a buscar correspondencia de Vds. escandalizando al país con la moto. Por el momento, feliz como una uva. Igual cosa les deseo, y un abrazo para cada uno.

H. Quiroga

